

Pieza del mes

Bezoar montado en plata

Colección de Bellas Artes y Artes Decorativas MNCN-BA0043

Las piedras bezoares son concreciones sólidas que se forman en el tracto digestivo de algunos animales, generalmente rumiantes, a partir de material que no ha sido digerido por el animal, como fibras vegetales, cabellos o materia inorgánica. Se conocen desde la antigüedad y se les atribuían propiedades curativas. En este sentido, se considera que la propia palabra bezoar proviene del persa y significa “contraveneno”. Para su consumo se extraía polvo del bezoar y se mezclaba con algún líquido.

En los gabinetes de curiosidades o cámaras de las maravillas, antecedentes de los museos de historia natural, se buscaba exponer los objetos más singulares ordenados por categorías. Una de ellas era *naturalia*, que representaba los tres reinos del mundo natural: mineral, animal y vegetal. En ella se podían encontrar minerales, piedras preciosas, corales, animales disecados, fósiles, esqueletos, petrificaciones de madera, herbarios y un largo sin fin de piezas. Entre todas esas rarezas destacaban los bezoares. Tal era el valor que se le concedía al extraño objeto que tanto personajes influyentes, príncipes y reyes como los más prestigiosos gabinetes procuraban tener una buena representación de ellos. En ocasiones eran engarzados con finos trabajos ornamentales de oro y plata para resaltar su valor y, en el caso de bezoares de pequeño tamaño, también para poder ser portados como amuleto.

En el Museo Nacional de Ciencias Naturales se conservan varios bezoares cuya procedencia se remonta a la época del Real Gabinete de Historia Natural. Este que presentamos es el de mayor tamaño y está montado en plata labrada con decoraciones florales. Gracias a las marcas de contraste de los plateros sabemos que el trabajo fue realizado en el siglo XVIII. En el *Catálogo sistemático* que realizó Jean Baptiste Romé de L'Isle en 1767 exponiendo las piezas que integraban el gabinete de Pedro Franco Dávila, precursor de este Museo, se dedica una parte, *Calculs et Bezoards*, a describir dichos objetos, dando cuenta del importante papel que representaban en sus colecciones cómo cambia la biodiversidad en el planeta.

Marta Onrubia, M. Cruz Osuna.

Piedra Bezoar montada en plata. / José María Cazcarra





Juvenil de emú común. / José María Cazcarra

Juvenil de emú común, *Dromaius novaehollandiae* (Latham, 1790)

Colección de Aves N° Catálogo MNCN-A7727

El emú común, *Dromaius novaehollandiae* (Latham, 1790), es un ave omnívora de gran tamaño, que vive en pastizales y bosques abiertos en Australia. Morfológicamente es muy similar a sus parientes cercanos que son el avestruz, el ñandú y el casuario.

El ejemplar expuesto es uno de los primeros individuos de su especie que nació en Europa. Concretamente en 1861 en el Jardín de Aclimatación, un centro de experimentación zootécnica que estuvo situado en donde hoy se ubica el actual Jardín Botánico de Madrid.

Mariano de la Paz Graells, director del Museo de Ciencias Naturales de Madrid desde 1851 hasta 1867, colaboró con Isidore Georoy Saint-Hilaire, de la Société Zoologique d'Acclimatation de Francia, con la finalidad de conseguir la adaptación y domesticación de especies exóticas de posible interés agrícola, económico y científico.

En 1854, llegó a Madrid una pareja de emús desde Australia, que se instalaron en el Jardín de Aclimatación para estudiar su correcta adaptación y mantenimiento en ambiente controlado. En 1861, la pareja tuvo su primera descendencia y Graells comunicó el éxito logrado a la mencionada Société en un artículo que además incluía unas cuantas plumas, un dibujo hecho del natural y una fotografía de los pollos al poco de eclosionar los huevos. Dibujo y fotografía que se conservan en el Archivo del MNCN.

Diana Ríos Poveda y Ángel Garvía Rodríguez,





***Sciphocrinites elegans* Zenker, 1833 Silúrico superior (ca. 423,0 - 419,2 Ma) Uad el Fiyod (Sahara occidental)**

Colección de Invertebrados Fósiles. MNCNI-03947

La expedición que Manuel Alía Medina realizó entre abril y mayo de 1945 a los territorios situados en el este y suroeste de Smara, en el Sahara occidental, completó el conocimiento geológico de la amplia cubeta tectónica que ocupaban gran parte de las áreas septentrional y media de su territorio interior. Los recorridos en esta campaña fueron principalmente en caravana de camellos, teniendo como punto de partida y



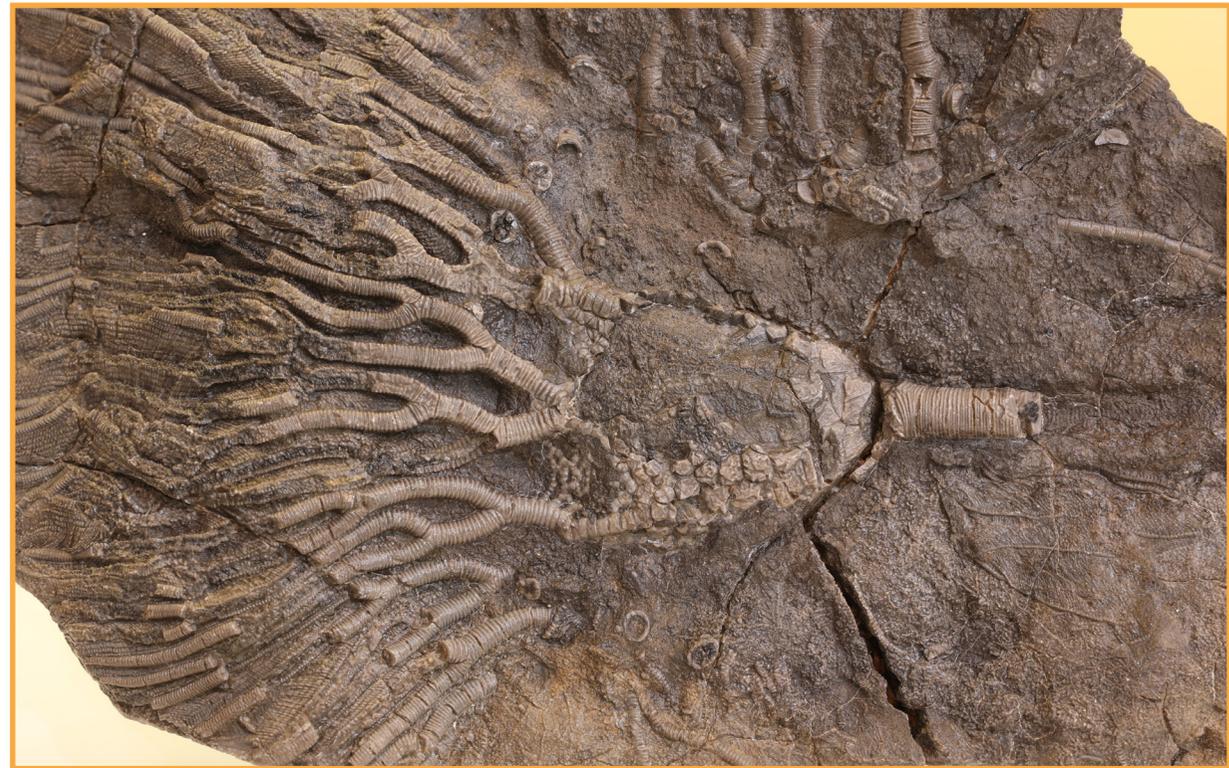
regreso Smara, con acampadas en los pozos de Tifariti, Mecaiteb y Farsia para llegar a los límites fronterizos del entonces Sahara francés.

Durante esta campaña, Alía recogió numerosos ejemplares fósiles de excelente calidad que sirvieron para caracterizar los pisos Devónicos, en un extenso trabajo publicado por María Teresa Rodríguez Mellado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* de 1948. Ese trabajo ha servido para asociar los especímenes

recogidos por Alía a esta expedición concreta.

Entre los casi 600 ejemplares conservados en este museo se identificó esta pieza de Crinoideo pedunculado, recolectado en un afloramiento del Silúrico inferior en Uad-el-Fiyod. El ejemplar se encuentra figurado en el trabajo de Rodríguez Mellado y en diversos manuales de Geología dirigidos a estudiantes universitarios.

Celia M. Santos Mazorra.



Imágenes de *Sciphocrinites elegans* / José María Cazcarra

